

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR: LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS INFANTILES

María Susana Gómez Bohórquez*

RESUMEN

Este artículo forma parte de la investigación «REALIDADES E IMAGINARIOS DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR - Un enfoque ecológico-» realizada por el grupo interdisciplinario de docentes y estudiantes de las Escuelas de Letras y de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander.

El trabajo presenta los resultados del análisis crítico discursivo de las manifestaciones de violencia ejercidas por y hacia 29 niños y 36 niñas (entre los 7 y 12 años de edad) de los estratos 1, 2 y 3 de la ciudad de Bucaramanga.

Se pretende develar cómo se expresa, se interpreta y se reproduce la violencia en los discursos infantiles (verbales y no verbales) y en sus acciones.

SUMMARY

The article belongs to the multidisciplinary research «REALITIES AND VISIONS OF FAMILY VIOLENCE -An ecological approach-» carried out by professors and students of the Schools of Letters and Social Work at Industrial University of Santander.

The paper presents the investigation results of when and why and in what way children are violent, and the ways they are abused by violence. 29 boys and 36 girls aged 7 to 12 from the social layers 1, 2 and 3 in Bucaramanga city were involved in the research.

An attempt is made to reveal the ways violence is expressed and is understood and what factors may cause violence in children's discourses (verbal and non-verbal) and actions.

* Ph.D en Filología. Profesora de la Escuela de Letras, UIS.

PRESENTACIÓN

La violencia entendida como la agresión al otro se manifiesta en nuestra sociedad en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Esto permite determinar de varias clases de violencia: política, económica, social, entre otras, de las cuales la intrafamiliar es la primaria y más corruptora.

Por nuestra condición humana, nadie está exento de haber estado inmerso, alguna vez en la vida, en una situación conflictiva con otras personas. El filósofo José Antonio Marina dice que “los humanos son una especie indecisa y desgarrada. Se atraen y se repelen, colaboran y se destrozan, se aman y se odian... Sus necesidades, deseos y aspiraciones entran permanentemente en conflicto, palabra que deriva del latín *fligere*, “causar daño”, y a la que el prefijo *con* añade la reciprocidad, presente también en *com-batir*. Es un destrozarse mutuo. Los terráneos tienen muchos modos de causar aflicción al prójimo”¹.

Según Norbert Elías “la estructura de la familia, la forma socialmente dada de la relación entre marido, mujer e hijos, se modifica en relación y en correspondencia con los cambios que experimenta la sociedad amplia de la cual forma parte”².

Relacionando las citas anteriores con la sociedad nuestra hoy, se observa que en Colombia ha tenido lugar en los últimos tiempos una tendencia a la espontaneidad en las parejas por unirse, transitoria o permanentemente,

acompañada de múltiples motivos para separarse luego. Al parecer, los hijos no son ya en muchos casos el vínculo de unidad para la pareja, y en la mayor proporción quedan al cuidado generalmente de las madres sumidas en pobreza, abandono, ignorancia, que si realizan nueva unión marital, empeoran la situación de los hijos, todo lo cual se traduce en maltrato infantil, pandillas juveniles, en una palabra violencia, que afecta toda la vida de la sociedad.

El proceso social, en cuyo curso las relaciones familiares han experimentado una profunda transformación, plantea muchos problemas de difícil solución.

Según la Organización Panamericana de la Salud, la violencia familiar constituye una grave amenaza para la salud pública, ya que conlleva al aumento de morbilidad y mortalidad.

En Colombia, la violencia intrafamiliar ha sido tema de preocupación para legisladores, dirigentes, investigadores, víctimas y victimarios.³ Este problema social empezó a ser

¹ LOPEZ Penas, Marisa y MARINA, José Antonio. «Diccionario de los sentimientos» Barcelona: Editorial Anagrama, 1999. p. 320.

² ELIAS, Norbert. «La Civilización de los Padres y otros ensayos». Bogotá: Norma, 1999 p. 444.

³ Entre los trabajos más recientes sobre violencia intrafamiliar que fueron consultados por el grupo de investigación de las escuelas de Trabajo Social y de Letras y que hicieron aportes significativos destacan los de María Consuelo Delgado de Jiménez «Construcción de una Estrategia Educativa desde un enfoque participativo para la prevención de la violencia intrafamiliar»; «Maltrato y buen trato en los menores del ICBF», Bogotá; «Maltrato infantil», por Sonia Mejía de Camargo; «Las sombras arbitrarias», por Miriam Jimeno e Ismael Roldán; «La violencia en Colombia según la percepción de comunidades urbanas pobres», por Caroline Moser y Cathy Mellwaine; «La escuela violenta» de Rodrigo Parra; «Violencia intrafamiliar en Altos de Cazucá», por Olga Cabrera; «Diagnóstico de la violencia doméstica en Bucaramanga», por María del rosario Romero; «Modelo de promoción de la salud, prevención y atención al menor maltratado en el Departamento de Santander», por Martha León y Liliana Parris; «La violencia familiar a la luz del género», por Esperanza González; «Caracterización de la violencia intrafamiliar en la zona urbana del municipio de Piedecuesta», por Claudia Contreras; «Abordaje de Trabajo Social Comunitario en la experiencia de mejoramiento del programa de hogares comunitarios de bienestar», por Patricia Maffiold y Martha Ligia Peña.

objeto de mayor atención en el gobierno del doctor Carlos Lleras Restrepo con la promulgación de la Ley de Paternidad Responsable. En la actualidad tiene manejo especializado con la aparición de la ley 294 de 1996 o Ley contra la violencia intrafamiliar.

Las raíces históricas de la violencia intrafamiliar se remontan a los fenómenos migratorios de la década del 40 y se acentúan con la proliferación de las llamadas “comunidades marginales” o “asentamientos subnormales”. Esto generó desviaciones como el gaminismo, la prostitución, el alcoholismo, la drogadicción, el cambio de valores, el sicariato, la delincuencia, el narcotráfico y el desempleo, que pueden considerarse, entre otros factores, como causas y efectos de la violencia intrafamiliar.

En Bucaramanga del 1° de enero al 31 de diciembre de 1999 se practicaron en el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses 2092 dictámenes por los siguientes hechos de violencia intrafamiliar: 250 casos de maltrato infantil; 1335 de maltrato conyugal y 507 de maltrato, entre familiares diferentes, a menores o a cónyuges.

Debido a la gravedad de los hechos ocurridos por violencia intrafamiliar y previo conocimiento de la magnitud y características de dicho fenómeno en los estratos 1, 2 y 3 de Bucaramanga, el Departamento Administrativo de Salud de Bucaramanga (Dasssbu), hoy Secretaría de Salud y del Ambiente, contrató con la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander un estudio base para un proyecto de prevención de la violencia intrafamiliar.

La investigación realizada para cumplir este compromiso se tituló “Realidades e imaginarios de la violencia intrafamiliar- Un enfoque ecológico”⁴. En ella se planteó como objetivo identificar las características de la violencia intrafamiliar en las familias de los estratos 1, 2 y 3 de Bucaramanga, por medio de un diseño cuantitativo-cualitativo y con base en los resultados proponer un modelo de prevención de la salud para fomentar el buen trato en las familias. Se pretendió determinar en forma cuantitativa la magnitud del fenómeno, sus factores condicionantes y determinantes, y profundizar desde una mirada cualitativa, las vivencias de los protagonistas de la violencia en la familia.

El fundamento teórico de la investigación lo constituyó el modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner, adaptado por Jorge Corsi en su libro “Violencia Intrafamiliar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social”. Corsi plantea que “la realidad familiar, la realidad social y la cultura pueden entenderse organizadas como un todo articulado, como un sistema compuesto por diferentes subsistemas que se articulan entre sí de manera dinámica”⁵. La lectura y la interpretación del problema de la violencia debe hacerse, según Corsi, desde los diferentes sistemas en los que se involucra el individuo: **el macrosistema** que comprende las creencias, los valores, los imaginarios culturales acerca del niño, de la niña, del hombre, de la mujer, del poder y de la obediencia; en **el exosistema** la escuela, la iglesia, los medios de comunicación y el trabajo contribuyen a la legitimación institucional de la violencia; en **el microsistema** se identifican

⁴ La investigación está disponible en la secretaría de la Escuela de Trabajo Social de la UIS.

⁵ CORSI, Jorge. La Violencia Familiar. Barcelona: Paidós, 1999, p.49.

la violencia en la familia de origen y los factores de riesgo tales como el estrés económico, el desempleo, el aislamiento social, el alcoholismo. Corsi incluyó además en su modelo el **nivel individual**, el cual se estudia por medio de las cuatro dimensiones psicológicas independientes: cognitiva, conductual, psicodinámica e interaccional.

La violencia en la familia es, en consecuencia, un problema social por estar en una “cultura de los Derechos Humanos” y de la “Democratización”. Es también un problema de salud relacionado con las políticas del gobierno, por lo tanto su abordaje debe involucrar al Estado, a los diversos sectores y a los profesionales de diferentes áreas, con el fin de fortalecer la participación, organización, disciplina y responsabilidad en la búsqueda común de soluciones.

En la investigación se hicieron 327⁶ entrevistas a personas de los estratos 1, 2 y 3, representantes de los dos sexos y de 4 grupos étnicos: niños y niñas (entre los 7 y 12 años), adolescentes de ambos sexos (de 13 a 18 años), adultos (hombres y mujeres de 19 a 59 años) y adultos mayores (de ambos sexos y de 60 años en adelante). Se realizaron además 22 entrevistas en profundidad y 2 talleres de grupo focal.⁷

⁶ El cálculo del número de familias (327) participantes en las encuestas se realizó tomando en cuenta la población global del Área Metropolitana de Bucaramanga, la distribución porcentual de los estratos y la distribución de la población en las 11 comunas de los estratos 1, 2 y 3.

⁷ 21 estudiantes de trabajo social y 8 del curso de sociolingüística de la Escuela de Letras colaboraron como entrevistadores, encuestadores, talleristas y observadores en las reuniones de grupo focal. En la investigación también se tuvieron en cuenta aportes de observaciones realizadas por estudiantes de semántica y de sociolingüística en 5 escuelas de Bucaramanga.

Este artículo pretende mediante el análisis crítico discursivo profundizar las vivencias de los niños y de las niñas que participaron en la investigación, con el fin de determinar las características de la violencia ejercida por y hacia ellos.

En este trabajo el análisis del discurso se entiende no sólo como práctica de investigación sino también como un instrumento de acción social, ya que permite entender las prácticas discursivas infantiles. La mirada que aquí se presenta es un aporte a la reflexión, a la discusión y al tratamiento del complejo fenómeno de la violencia intrafamiliar.

COMUNICACIÓN Y VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

*“Los límites de mi lenguaje
son los límites de mi mundo”*

Ludwig Wittgenstein

El ser humano ha desarrollado un complejo sistema de comunicación, el cual no es exclusivamente lingüístico. “Los pueblos se entienden y se malentienden; los seres humanos se entienden y se malentienden; cada uno de nosotros, respecto a nosotros mismos, incomprendiblemente, nos entendemos y nos malentendemos”, afirma el filósofo español José Antonio Marina⁸. Y George Steiner afirma: “*Cualquier cosa* puede decirse y, en consecuencia, escribirse sobre *cualquier cosa*”⁹. Pero ¿Qué queremos decir al expresarnos? Y ¿Qué hacemos al decir lo que decimos? Y ¿Por

⁸ MARINA, José Antonio. “La selva del lenguaje”. Barcelona: Anagrama, 1998, p. 166.

⁹ STEINER, George. “Presencias reales”. Barcelona: Destino, 1991. p. 72.

qué nos sentimos maltratados, heridos cuando alguien nos dice algo? ¿Cuándo le hacemos daño a otra persona sin tener la intención de hacerlo?

Los anteriores interrogantes motivan a profundizar en las formas de comunicación predominantes en los niños y en las niñas de los estratos ya mencionados. Se parte de la consideración que los discursos entre las diferentes personas son el vehículo más importante de intercambio y por ende permiten una aproximación a la interacción familiar.

“En el lenguaje – advierte López Quintás¹⁰ se alienta un dinamismo sostenido de gran eficiencia que puede ser utilizado para fines ideológicos con sólo conocer ciertas leyes de la comunicación y de la psicología de los hombres y las comunidades... Independientemente de las ideas expresadas, con el sólo empleo de ciertos vocablos y la utilización de determinadas expresiones puede ejercerse un influjo decisivo en el oyente, situando su atención en la perspectiva que se intenta subrayar”.

“La palabra fracasa cuando no cumple su cometido y no sirve ni para comunicar ni para entenderse ni para organizar eficazmente el propio yo”¹¹. Los fracasos en el lenguaje son, como afirma Marina, debidos a los fracasos de los participantes en el acto comunicativo. Hay fallas en el hablar y también en el comprender que no son solamente de naturaleza lingüística sino que tienen que ver con los mundos de los sujetos interactuantes.

¹⁰ Citado por CONESA, Francisco y NUBIOLA, Jaime en: *Filosofía del lenguaje*. Barcelona: Herder, 1999. p. 208.

¹¹ MARINA, José Antonio. *Op. cit.*, p. 169.

Apoyándose en la consideración del lenguaje como acción y como comunicación Karl Otto Apel y Jurguen Habermas proponen un modelo comunicativo surgido de la pragmática lingüística y de la ética. De esta propuesta emerge la «ética del lenguaje» que consiste en considerar el lenguaje no sólo como medio para comunicar sino como acción en la que nos interrelacionamos y que ha de estar sujeta al igual que otras actividades humanas, a una ética que respete la dignidad de las personas. En el uso ordinario del lenguaje nos comprometemos con ciertas exigencias sin las cuales no podría cumplir su función¹².

Si bien es cierto, a familia constituye una red de vínculos connotados emocionalmente: los de la pareja, los paterno – filiales, los de los hermanos y los de los otros miembros que conviven bajo el mismo techo. Estos vínculos son de gran importancia, ya que median los intercambios comunicativos entre todos. Convivir, pues, en esta compleja red emocional no es nada fácil.

En la familia se distinguen una manera de organización, determinadas pautas de comportamiento, normas, valores, conceptos que son eminentemente culturales y como tales están sujetos a permanente evolución.

Para la interpretación de las formas comunicativas de la población infantil en el presente estudio, se parte de la consideración del lenguaje como el soporte de formación del universo conceptual que permite al sujeto abstraer la realidad, conceptualizarla, simbolizarla e interpretarla. Por él el hombre no solamente significa la realidad, sino que se

¹² CONESA, Francisco. *Op. cit.*, p. 209.

construye como sujeto y crea y recrea la cultura de la cual forma parte. Es decir, el sentido del lenguaje es la constante dinámica entre el sujeto y su realidad y por lo tanto la competencia del sujeto es la posibilidad de instalarse en forma significativa en la cultura¹³.

Se concibe el discurso según lo plantea la teoría de Pearce, como una creación social en la que confluyen elementos históricos, psicológicos, culturales que se manifiestan en las prácticas comunicativas y se inscriben en sistemas lingüísticos organizados. El discurso manifiesta una forma de conciliación de deseos, intereses entre los participantes de la cultura. Es decir, conciliación entre lo que se quiere decir, las imposiciones ideológicas y pragmáticas de la sociedad y de los sujetos y además, aspectos semióticos que se caracterizan no solamente por lo que se dice o manifiesta sino por lo que se hace al decir¹⁴.

Se analiza el discurso como parte de la vida social y como instrumento que la crea. Este análisis significa profundizar en las relaciones sociales, las identidades, los conflictos. Es decir, comprender cómo se expresan los diferentes grupos culturales en un momento histórico, con unas características socioculturales determinadas¹⁵.

La comunicación interpersonal ocupa la mayor parte de la vida cotidiana en la familia. Por esto interesa estudiar episodios muy significativos en las relaciones de los niños y

de las niñas con los demás familiares para determinar qué es lo que hace desestabilizar la armonía en la familia y cuáles son las razones que justifican el maltrato, la discordia, la violencia en general.

En el artículo se analizan no solamente los motivos que llevan a los niños y a las niñas a agredir a sus familiares sino también las formas de comunicación interpersonal (verbal y no verbal) y los diferentes tipos de maltrato de los que ellos son víctimas, con el fin de determinar las características de la violencia ejercida sobre ellos y ellas. Todo esto con el fin de contribuir a la prevención de la violencia para mejorar la salud de los bumangueses.

NIÑOS Y NIÑAS MALTRATANTES¹⁶

«A mi mamá no la quiero pero sí la conozco»¹⁷.

«Sólo habrá paz en la casa el día que ese viejo se vaya»¹⁸.

«Por una bobada mi papá me dió una patadota y me tuvieron que poner dos puntos en la cara»¹⁹.

«Soy un niño malo, no me aguanta nadie y soy muy feliz siendo como soy porque a mí nada me importa»²⁰.

El 37.93% de los niños y el 45.71% de las niñas participantes en las entrevistas afirmó haber golpeado o maltratado alguna vez a los hermanos mayores y menores y a los primos y primas.

¹³ PEARCE, Barnett. "Interpersonal communication". *Marking Social Worlds*. Chicago: Harper Collins College Publishers Inc. 1994. p. 50.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ CALSAMIGLIA, Helena y TUSÓN, Amparo. «Las cosas del decir». Barcelona: Editorial Ariel, S.A. p.16.

¹⁶ En letra cursiva se presentan de aquí en adelante todos los testimonios de los informantes.

¹⁷ Niña informante de 10 años.

¹⁸ Niño informante de 10 años. «Viejo» se refiere al padre.

¹⁹ Niño informante de 10 años.

²⁰ Niño informante de 11 años.

A pesar de que solamente una niña afirmó pegarle a la mamá, se encontraron casos de maltrato físico y psicológico de los hijos hacia los padres. Una mujer adulta aseveró: «*nos insultamos y pegamos con mi hija*» y un niño declaró pegarle a la prima porque «*le pega a su mamá*».

En Colombia el Instituto de Medicina Legal registró en 1998 1.332 casos de maltrato de hijos a padres (14% con relación a la violencia intrafamiliar).

Es muy preocupante que el caso declarado abiertamente de maltrato hacia la madre sea el de una niña de 10 años perteneciente al estrato 2 y que cursa segundo de primaria. Convive en la misma casa con la mamá, hermanos, abuela, tíos, primos. Según la niña, una madre debe «*ayudar con los oficios, cocinar, ser respetuosa con los hijos y tratarlos bien*», y una hija en la familia debe ser «*obediente, que no sea callejera, que ayude en la casa*». A ella le gusta leer en los periódicos noticias sobre crímenes o peleas callejeras y prefiere las películas de cine o programas de televisión sobre crímenes, guerra o peleas. Llega del colegio con deseos de descansar pero tiene que ayudar a vender chance. Afirma que le va mal en el estudio, y en la escuela algunas veces le pegan y la insultan. Recuerda como escena violenta en su casa un día que «*los dos tíos pelearon con varillas, cuchillos y machete. Ellos estaban tomados*». Los hermanos y demás familiares que conviven con ella a veces «*se insultan*», «*se pegan*», «*se gritan*», «*se amenazan*», «*se desprecian*», «*se humillan*». Ha golpeado y maltratado a la mamá en privado y en público con insultos, como respuesta a los golpes e insultos que recibe de ella. Como consecuencia de vivir con varios familiares, ha sido agredida, por ser desobediente, por la mamá y por el tío.

Le pegan con cadena o con brencha (rejo de caballo), chancleta y la insultan. En su familia la hacen sentir mal los golpes y los insultos tales como «*marica*», «*perra*», «*hijueputa*». Ella se siente culpable cuando la maltratan. Debido a su situación familiar la niña ha pensado en «suicidarse» y cuando la maltratan le ha pasado por la mente «matar». Le cuesta mucho ser «cariñosa» con los miembros de la familia y se «siente sola sin nadie que la defienda y proteja».

Como puede concluirse por el informe de la niña, no solamente el modelo estructural de su familia, sino también los patrones de interacción familiar y el exosistema están colmados de agresión y violencia. Las relaciones socioculturales en su mundo tan violento constituyen la condición necesaria para la formación, en su caso particular, no solamente de personalidad agresiva, sino también de desadaptación social y bajísima autoestima.

La preocupante historia de esta niña no debería quedarse simplemente como algo escrito en esta página (historias como ésta no son escasas en los estratos 1, 2 y 3), sino que debe constituirse en motor de impulso para programar acciones educativas inmediatas para evitar que se continúe la destrucción de los seres humanos.

Mediante el análisis de los discursos de los niños, referidos a los actos de maltrato cometidos por ellos, se observó lo siguiente:

El motivo principal para que se genere la agresión es la reacción de los niños ante diferentes situaciones de «irrespeto» y «violación de sus derechos», por lo tanto maltratan «al otro» como mecanismo de defensa. En orden de frecuencia se determinan los siguientes tipos:

- El irrespeto a su dignidad personal. «*me agreden y por eso me defiendo*»; “porque me pega y me insulta”
- El irrespeto a sus pertenencias: “*porque me daña los muñecos*”.
- El irrespeto al derecho a su privacidad: “*porque me molesta*”, “*porque es muy cansón (a)*”. Para interpretar la polisémica palabra “cansón (a)” es necesario tener en cuenta las diferentes situaciones de habla en la cual se presenta, ya que la expresión “ser cansón o cansona” es utilizada por todos los grupos de informantes. En cuanto al discurso infantil, adquiere sentido de “interrumpirle una actividad al otro con el fin de incomodarlo, molestarlo”, “cogerle al otro sus pertenencias”.

Otra de las causas del maltrato ocasionado por los niños a otras personas es la relacionada con el ejercicio del “poder” y de la “autoridad” sobre todo en ausencia de los padres. Se observa la repetición de los patrones de la autoridad paterna hacia los niños. Es el caso por ejemplo, de castigar a los hermanos o primos “*por desobedientes*”, “*por decir groserías*”.

La violencia en la realidad sociocultural que viven hoy los niños se ha banalizado de tal modo, que la “pelea” se convirtió en “actividad lúdica” tanto en el medio intrafamiliar como en la escuela. Los niños afirman: “*peleamos como juego*”. Se observó en las escuelas visitadas que en los recreos (niños y niñas) “*juegan peleando*” y en la mayoría de los casos los “*juegos violentos*” son imitación a los observados en “*la pantalla chica*”²¹.

Un informante de 10 años afirmó pegarle a su hermanita²² de 4 años “*porque no me da de lo que come*”. Este caso está relacionado con actitudes de los padres, quienes tienen preferencias por determinados hijos. Los niños se sienten “heridos emocionalmente” y este descontento se manifiesta luego en agresión a los otros hermanos. En cuanto a las preferencias de los padres, en los talleres de grupo focal se confirmó y tanto niños como adolescentes se expresaron así: “*quieren mejor al mayor que al menor o que a las hermanas de uno porque son mujeres. La mayoría de hogares son así*”. “*A mis dos hermanas, a la de 15, cumplió los 15 y le hicieron fiestota. Hizo la Primera Comunión, ¡fiestota! A Angélica también... Nuestra Primera Comunión: ¡Feliz Día! Y tome pa’ un par de medias. Me dieron \$1000 y ¡listo! Me tomaron las fotos y no salieron y es que ni un ponqué ni, ni, ni nada*”. Los niños ante estas situaciones de preferencias en la familia resuelven “*irse pa’ la calle*”.

Además de las causas mencionadas que generan la agresión en los niños, se observó el grado más alto de intolerancia consistente en pegarle al otro “*por cualquier cosa*”. Este comportamiento es característico en los niños que han sido objeto del maltrato en la casa y en la escuela y además se sienten atraídos por la violencia en los medios de comunicación.

En cuanto a los tipos de agresión más común en los niños, destaca la “física”, que va desde el maltrato con las diferentes partes del cuerpo hasta los golpes con objetos. En orden de frecuencia se clasifica así:

²¹ Las observaciones fueron realizadas por los estudiantes de sociolingüística de la Escuela de Letras.

²² Los niños utilizan el diminutivo para referirse a los hermanos y hermanas menores

MALTRATO FÍSICO

- Con las partes del cuerpo se le pega al otro: “con la mano”; “con palmadas”; “a muela”; “a puño”; “le doy puños”; “con las patas”; “la mano con un puño”; “con la mano en las manos y en la boca cuando dice groserías”.
- Con objetos: “palo” y “correa”.

En las niñas la situación de agresión es igualmente motivada por el irrespeto a su dignidad personal y violación de derechos, pero se manifiesta de manera diferente que en los niños. Se observan en orden de frecuencia las siguientes causas:

- Reacción ante la agresión verbal: insultos, regaños, groserías: “porque me insultan”; “porque me regaña”; “porque es grosero(a)”.
- Agresión como mecanismo de defensa: “porque me han pegado”.
- Castigo a los otros por asumir el “poder” y la “autoridad” y creerse en posición superior ante los demás: “porque no me hace caso”; “porque no hace lo que tiene que hacer”.
- Irrespeto con relación a las pertenencias: “porque coge mis cosas”.
- Reacción emocional debida a un comportamiento de la otra persona: “porque me acaba la paciencia”; “porque me sacan la rabia”; “por cansón(a)”; “por amargado”. En comparación con los discursos de los niños, en los de las niñas se utiliza léxico que expresa mayor “fuerza emocional”: “paciencia”, “rabia”, “amargura” y menor fuerza física, menor tolerancia. Al decir una niña de 10 años que

le pega al hermanito por “ser amargado” ¿comprende realmente el sentido de “amargura”? Esa niña está simplemente repitiendo la actitud de la madre para con ella: “mi mamá me repite permanentemente que soy una amargada”. Los posibles sentidos de “amargado” en los contextos analizados refieren a “mal genio”, “aburrimiento”. Según el diccionario de los sentimientos de José Antonio Marina²³, “amargura es un sentimiento duradero de tristeza mezclada de rencor, y ligada a una humillación, un desengaño, una injusticia o una frustración; suele ir acompañada de malhumor”.

A diferencia de los niños, las niñas además del “maltrato físico” (que es ejercido de manera similar al de los niños), practican el “verbal”.

MALTRATO VERBAL

Se emplean los insultos y los gritos. En cuanto a los primeros puede admitirse que antaño el ideal de comportamiento de una niña se valoraba desde el ideal de feminidad el cual incluía dulzura, suavidad, delicadeza y nunca enfado ni agresividad verbal y eran por tanto inadmisibles en la cultura. Hoy, la situación es bastante diferente. En todas las experiencias realizadas²⁴ durante la investigación no hubo mayor diferencia en cuanto al vocabulario “grosero” de los niños y de las niñas. A pesar de los cambios que han tenido lugar en nuestro medio en cuanto a la aceptación de los insultos y de las groserías, de todos modos ante la sociedad sigue considerándose peor visto un insulto “femenino” que uno “masculino”. Unos y otros emplean lo que están acostumbrados a que les digan en sus casas o en la escuela. Tanto niños como niñas suelen pelear por “alardes de autoridad”.

²³ LOPEZ Penas, Op. Cit., p. 271.

²⁴ Talleres de grupo focal y observaciones en las escuelas.

En cuanto a “los gritos”, a pesar de declarar las niñas que a ellas no les gusta que otros las griten, los emplean pero no son conscientes de que esto es un tipo de “maltrato”. Una niña afirma: “*a mi hermano sólo lo grito*”. El empleo del adverbio “sólo” en este caso cumple función de “focalizador exclusivo” es decir, se trata de un cuantificador negativo, que excluye en este caso a los demás miembros del paradigma semántico del “maltrato”.

El análisis de las causas que motivan las conductas agresivas, y las formas de agresión, ejercidas por los niños y por las niñas permite reafirmar claramente que el principal mecanismo del aprendizaje y del desarrollo en los niños es la mediación. Aquí se parte del concepto de “mediación” como lo plantea la psicología cognitiva de Lev Vygotsky²⁵, según la cual la mediación metacognitiva de los procesos psicológicos de los niños radica en la comunicación interpersonal. En las actividades conjuntas con los niños, los adultos u otros niños mayores emplean herramientas semióticas (una de las cuales es el lenguaje) para regular el comportamiento de los niños. Por ejemplo, cuando la madre le dice NO al niño con el fin de evitarle un peligro o algo inconveniente para él, está al mismo tiempo regulándole el comportamiento y suministrándole una herramienta de autorregulación. El niño lo “internaliza”, regula el comportamiento de alguien más por medio del “habla exterior” y el suyo utilizando el “habla egocéntrica”.

Finalmente, el niño controla su propio comportamiento valiéndose del “habla interior”. De tal manera, el potencial lingüístico humano capacita al niño para proveer herramientas

auxiliares en la solución de tareas difíciles, para llevar a cabo acciones impulsivas, para planear soluciones a los problemas antes de realizarlos y para formar su propia conducta.

La teoría Vygotskyana sirve de soporte importante en este análisis del maltrato ejercido por informantes infantiles, ya que los niños provienen de hogares en donde los maltratos “físico”, “verbal” y “psicológico” son rutinarios. Estos niños y niñas han sido golpeados físicamente, ya que les: “*jalan las orejas*”; “*dan puños*”; “*pegan con palos y lazos por la espalda*”. El niño que afirmó pegarle a la hermanita “*porque no me da de lo que come*”, es agredido por el papá: “*por una bobada mi papá me dio una patadota y me tuvieron que poner dos puntos en la cara*”.

El informante que les pega a los hermanos “*por cualquier cosa*” es un niño golpeado frecuentemente por el padre, por la madrastra y en ocasiones por la abuela. Comenta: “*como soy muy malo les pego a mis hermanos y por esto mi papá me golpea mucho; mi madrastra es buena gente; me reprende pero me pega muy poco. Mi abuela siempre me grita por estar peliando*”. Ante todas estas agresiones el niño “*llora y deja que el papá se descuide para desquitarse con alguien*”. Se siente mal en la casa cuando le dicen: “*chino bruto*”, “*gonorrea*”, “*hijueputa*”. El niño define al padre así: “*gritón*”, “*cansón*”, “*que pega*”, “*bravo*”, y “*solo joder*”. A la abuela la define como “*regañona*”. Cuando el niño respondió la encuesta tenía marcas en los brazos, producto de una pelea con la hermana. Debido a la situación familiar el niño comentó lo siguiente: “*Sólo habrá paz en la casa el día que ese viejo se muera. Aunque nunca he pensado en matarlo sí deseo que él muera*”. La autoestima del niño está tan baja que se define así mismo: “*Soy un niño malo, no me aguanta nadie y soy muy feliz siendo como soy porque a mí nada me importa*”.

²⁵ KARPOV, Yuriy y HAYWOOD, H. Carl. «Two ways to elaborate Vygotsky's concept of mediation». In: American Psychologist January 1998 Vol. 53 N° 1 p. 27-36.

Las formas lingüísticas empleadas en el discurso de este niño dejan ver que el maltrato es algo ya tan rutinario que por ejemplo al emplear la conjunción “pero” en “*pero me pega muy poco*”, está prácticamente justificando la bondad de la madrastra. Los calificativos que emplea al referirse al padre y a la abuela permiten ver el sentimiento de desprecio y rechazo, sobre todo hacia el padre. Interiormente está deseando la ausencia del padre de la casa. En su autodefinición como “*soy un niño malo*” expresa hasta qué punto le han irrespetado su dignidad que ya se autoevalúa negativamente, siente rechazo contra sí mismo, se autodesprecia. Siente no valer nada, ni cree que nada valga en la vida: “*a mí nada me importa*”. Si a él lo irrespetan, él también puede “*desquitarse con los otros*” .

Los niños y niñas además del maltrato que reciben en la casa, en la escuela también los castigan. A todos les gusta leer en los periódicos noticias sobre crímenes o peleas callejeras y prefieren películas de guerra. La mayoría son hijos de hogares separados o recompuestos. Algunos padres son borrachos y otros niños no conocen a sus padres biológicos. Una niña informante de 9 años afirmó: “*mi papá se emborracha y se vuelve loco*”; “*a mi mamá no la quiero pero sí la conozco*”.

A la mayoría de los niños y niñas los hace sentir muy mal tanto el “maltrato físico” como el “verbal” y “las peleas entre los padres”. Así lo manifestaron: “*que mis papás pelién y se digan cosas feas porque es pura lengua*”; “*no me gusta que me griten ni que me digan burro*”; “*que me traten mal y me digan cosas feas*”; “*que me digan que soy muy cansón*”; “*que me digan groserías como malparido, culo*”. Una niña de 8 años comentó : “*papá es violento contra mí y mis hermanos y jmi mamá*

pegándonos!”; “*me sienta mal que mi papá le pegue a mi mamá y que la insulte*”. En los talleres de grupo focal los niños y niñas expresaron así el maltrato que reciben: “*Mi padrastro me trata mal. Me dice groserías: perra desgraciada...él no me quiere, ni a mi mamá. Un día se enfrentó mi papá con mi padrastro. A mi padrastro le daba mucha rabia porque mi papi me daba regalos. Ahora yo vivo con mi papi. Mi mamá pelea con mi padrastro y yo me pongo a llorar. Lloro porque mi mamá también llora*”.

Debido a la precaria situación económica, una niña de 10 años que vive con los abuelos y afirmó: “*cuando mi abuelo llega borracho insulta a la abuela*”. Además, la hacen trabajar vendiendo empanadas hasta por la noche. Otra niña de 10 años comentó: “*mi mamá es muy grosera y violenta. Nos deja solos y hasta por la noche trabajamos en reciclaje. Un señor me dijo que me daba \$1000 si se lo mamaba. Nos llevó a la casa y nos encerró pero en ese momento llegó mi mamá*”.

Se encontraron casos de niños y niñas que han pensado suicidarse debido al maltrato que reciben. Una de las niñas dice: “*Mi papá es muy grosero y peliador. En la escuela me regañan, me tiran el pelo y me echan agua por la cara. Me siento mal cuando me dicen que soy una amargada porque no me gusta nada*”. Muchos se sienten humillados y han pensado huir de la casa.

Todos los testimonios de los niños y de las niñas permiten concluir que como la mediación metacognitiva tiene lugar en el intercambio personal con sus familiares, en el cual predominan la agresión verbal y física, estos mismos patrones se repiten en la solución de sus conflictos y en las formas de interacción

personal con las demás personas. Debido a ello, en los niños se alimenta un deseo de venganza: *“salgo y me desquito con otro”*; *“le doy al primero que encuentre”*; *“les pego por cualquier cosa y donde sea”*.

Se coincide con Luis Rojas Marcos²⁶ quien afirma que “La agresión maligna no es instintiva sino que se adquiere, se aprende. Las semillas de la violencia se siembran en los primeros años de la vida, se cultivan y desarrollan durante la infancia y comienzan a dar frutos malignos en la adolescencia. Estas simientes se nutren y crecen estimuladas por los ingredientes crueles del medio hasta llegar a formar una parte inseparable del carácter del adulto”. Si bien el autor insiste en que “comienzan a dar sus frutos malignos en la adolescencia”, en el caso de los niños y niñas objeto del presente estudio ya se están viendo esos frutos lo cual es aún más preocupante si se tiene en cuenta que de los 16 que han agredido a otros, 4 han tenido la intención de suicidarse debido al maltrato.

Estos niños y niñas tienen baja autoestima, están rodeados de sentimientos negativos, de odio, venganza, rechazo, repugnancia hacia sus padres, hermanos, primos, tíos, abuelos y ya están optando por la vía de la agresión física y verbal como medio no solamente para el establecimiento de las relaciones interpersonales, sino también para la solución de problemas. Así, es muy probable que al llegar a la vida adulta reproduzcan el ciclo de las relaciones interpersonales violentas en sus propias familias.

¿Será posible detener este flagelo social?. Numerosos estudios sociales informan que por los maltratos recibidos en la infancia, niños, niñas y jóvenes (hombres y mujeres) se ven obligados a huir de sus hogares y en la mayoría de los casos el lugar escogido es la calle. Estos jóvenes se convierten más tarde en sicarios y sicarias por odio, por venganza, porque fueron maltratados, violados, irrespetados sus derechos humanos. La película colombiana “La vendedora de rosas” relata la vida de niños desamparados o fugados de sus hogares por los malos tratos, habitan las calles en busca de cariño y de alguien dispuesto a dejarse querer. Lady María Tabares, la protagonista de la película expresó lo siguiente en una entrevista: *“eso es que como en las casas no hay amor pero sí muchos gritos y palo, buscamos lo que queremos con los amigos. Yo fui drogadicta. Lo único que muestra la película que no me ha pasado es morirme. Aunque la droga es mala, también se debe empezar a cambiar desde la casa y el corazón de cada uno. Aunque nosotros nos insultamos y maltratamos, nosotros nos queremos por aquello de que porque te quiero te aporro”*.

NIÑOS Y NIÑAS MALTRATADOS

El (86.20%) de los niños y el (54.28%) de las niñas respondió haber sido maltratado por algún familiar. 17 niños han sido agredidos por un solo familiar, entre los que ocupa el primer lugar la madre (8 casos). Siguen en orden el padre (3), los hermanos mayores (2), la tía (2), el abuelo (1) y la nona (1).

8 niños han sido agredidos por varios familiares, lo que se concluye de la vivienda compartida, casos en que la madre se separa y vuelve al hogar paterno. Los niños son agredidos al

²⁶ ROJAS Marcos, Luis. «Las Semillas de la Violencia» Madrid: Espasa Calpe, S.A p. 15. Ensayo ganador del Premio Espasa. 1995.

tiempo por los siguientes pares de familiares: padre - madre; nona - tía; padre - hermana; madre - hermana; madre - tía; madre - padre - nonos.

Entre las causas del maltrato ejercido hacia los niños y las niñas destacan:

- Desacato a la autoridad: *“por desobediencia”*.
- Comportamientos no coincidentes con normas establecidas en el hogar: *“por mal comportamiento”, “por molestar”, “por ser cansón”, “por pelear con otros”, “por demorarse en llegar a la casa”, “por salir a la calle”*.
- Falta de cooperación hogareña: *“no ayudar en el aseo”, “no ayudar en las labores domésticas”, “por no cuidar bien a los hermanos”*.
- El rendimiento escolar: *“por no hacer tareas”, “por hacer mal las tareas”, “por irme mal en el colegio”, “por no entender la explicación de las tareas”*.
- La intolerancia. El maltrato a los niños se ha convertido en algo tan rutinario que algunos niños no ven ninguna justificación para ello y así lo expresan: *“me pegan por nada”, “a propósito”, “por una bobada”, “por cualquier cosa”, “sin ninguna razón”, “por mal genio”, “por defender a la tía”*.

Las anteriores causas del maltrato ejercido hacia los niños y las niñas permiten reflexionar acerca de la incomprensión de los padres, quienes en pleno fin de milenio aún no son conscientes de que los niños necesitan vivir la infancia.

Como señala Norbert Elías en “La civilización de los padres”²⁷, “todavía no sabemos bien cómo se puede ayudar a los niños a aclimatarse en sociedades tan complejas y nada infantiles como las nuestras, que demandan una alta medida de previsión y autocontrol. No sabemos cómo ayudarles a vivir el ineludible proceso civilizador individual, en cuyo curso uno se vuelve adulto, sin que se deterioren sus posibilidades de goce y alegría”. “Descubrir a los niños significa ...darse cuenta de su relativa autonomía... que no son adultos pequeños”.

De acuerdo con Elías, en las relaciones padres - hijos los padres pretenden ejercer relación de dominio y por esto quieren imponer su voluntad y decidir todas las acciones de los niños. Se observa cómo muchas veces los padres descargan en los niños no solamente las labores hogareñas, sino que también son obligados a trabajar para ayudar al sostenimiento del hogar, lo cual se explica por las condiciones de pobreza en que vive la mayoría de las familias encuestadas. Los niños y niñas trabajan como vendedores de dulces en los semáforos, en los buses, venden chance, y algunos trabajan en el servicio doméstico y en reciclaje.

¿Qué motivación puede tener un niño o niña a quien se le pega por no entender una tarea y no hacerla o hacerla mal?. El alto grado de intolerancia de los padres para con los hijos se observa en los discursos de los niños, en los cuales se nota cómo el maltrato se ha convertido en algo tan rutinario que los niños no ven a veces ninguna justificación en las actitudes agresivas de los padres hacia ellos.

Los niños son víctimas de las siguientes formas de maltrato:

²⁷ ELIAS, Norbert.. Op. cit., p. 409 - 410.

MALTRATO FÍSICO

- Objetos: *Correa, palo por la espalda, bolos, lazo, chancleta, cable, correa de la perra, correa gruesa.*
- Partes del cuerpo: *Con la mano, jalar las orejas, puños, pata*

MALTRATO VERBAL

- Regaños

Las agresiones se realizan la mayoría de las veces en la casa y algunas en la calle.

Entre las reacciones de los niños al maltrato destacan en orden de frecuencia:

- Alteración emocional.
- Sumisión u obediencia.
- Agresividad.
- Ensimismamiento.

“Llorar”, “correr”, “llorar y hacer caso” “pegarle (cuando es un hermano)”, “llorar y a dormir”, “encerrarme en el cuarto”, “llorar, gritar e insultar” “llorar y ponerme bravo”, “esconderme debajo de la cama”.

En caso de maltrato los niños acuden en orden de frecuencia: *“a nadie”, “a la policía”, “a la mamá”, “al papá”, “a un hermano”, “a un amigo”, “a la abuela”, “a Dios”, “a los tíos”, “a la madrastra”, “lloro”.*

A diferencia de los niños, las niñas son maltratadas en primer lugar por los padres, luego por la mamá, los tíos y los hermanos. Por las condiciones de la vida en común con otros familiares, son maltratadas: por padres - abuela, mamá - tía y mamá - hermanos.

Las causas del maltrato hacia las niñas son similares a las ejercidas hacia los niños. La diferencia radica en que a las niñas les pegan además, por *“ser groseras”* y *“por insultar”*. Esto confirma la aceptación de las groserías en el sexo masculino, mas no en el femenino.

En el maltrato a los niños y a las niñas “por no ayudar” y “por no cuidar bien”, resalta una vez más la consideración del niño o niña como adulto. La valoración de la ayuda se da en función de la visión adulta, no desde la capacidad del niño o niña para realizarla. En lugar de compartir con el niño el aprendizaje significativo de las labores tanto domésticas como laborales se les “pega con correa”.

Las formas de maltrato hacia las niñas son las mismas que se practican hacia los niños. Lo único que varía es el orden: a las niñas les pegan en primer lugar con los miembros del cuerpo, y en segundo lugar con objetos. En cuanto al maltrato verbal se agregan *“las humillaciones”* para las niñas.

Las agresiones a las niñas tienen lugar en la casa y ante ellas, las niñas *“lloran”, “se encierran en la pieza”, “llaman a la abuela”* y *“se ponen bravas”*. Cuando éstas son agredidas acuden en orden de frecuencia a: *“la mamá”, “a los padres”, “a nadie”, “a los tíos”, “a la nona”, “a la policía”, “al ICBF”, “grita a los que estén por ahí”.*

Una sola niña manifestó que cuando fue agredida, su maltratante había consumido alcohol.

En cuanto a las reacciones ante la agresión, las niñas son más dependientes que los niños, pues acuden *“a alguien”,* mientras que los niños no acuden *“a nadie”.*

Los niños y las niñas también son víctimas de la «violencia indirecta», u «oculta» o lo que hoy se conoce como «acoso moral», que viven diariamente en sus familias y en sus relaciones interpersonales, sin percatarse que esta forma de violencia pueda considerarse nociva para su dignidad humana. Están tan hastiados de la violencia en todas sus manifestaciones, que como muchas escenas violentas de la vida intrafamiliar se viven por ejemplo en la televisión, entonces los televidentes las toman como normas, valores y patrones de comportamiento perfectamente normales, sin darse cuenta de que no solamente las agresiones físicas sino también las psicológicas, (entre las que se incluyen la tortura psicológica y emocional, el chantaje emocional, la agresión verbal y la mentira) son destructoras del ser humano.

¿Son los niños y las niñas conscientes de la agresión de la cual son víctimas en sus hogares? Los siguientes datos permiten concluir que no se están dando cuenta de que la forma como son tratados les produce daño, inseguridad, tristeza, venganza, odio, resentimiento, maltrato emocional.

De los 4 niños que afirmaron en las encuestas no haber experimentado ni ejercido tipo alguno de agresión, **solamente 1** puede considerarse en esta categoría. Y de las 14 niñas, **solamente 5**. En el caso del niño, se trata de uno cuyos padres son separados. Él vive con los abuelos quienes le dan todo el apoyo.

Los siguientes factores condicionaron las respuestas negativas de los niños y de las niñas: la presencia de familiares en el momento de la entrevista; el miedo de responder por pensar en las consecuencias posteriores de los padres; reserva en la información. Una niña de 7 años

dijo: «*mis padres se encuentran muy de vez en cuando, y aunque viven juntos, uno trabaja de día y el otro por la noche*». Otros niños para no comprometerse afirmaron «*no recordar ningún tipo de maltrato*». Niños y niñas que afirmaron no ser maltratados, se comprobó que sí lo han sido por parte de los padres u otro familiar. Otros viven con temor por las agresiones de que son objeto permanentemente.

Entre las formas de agresión detectadas y que se consideran factores de riesgo conducentes al maltrato emocional por la frecuencia con que ocurren, están las siguientes:

- Los niños y niñas sufren interiormente por las permanentes peleas, regaños gritos de los adultos y también por la ausencia de cualquiera de los padres. Así lo manifestaron: «*me siento muy mal cuando mi mamá y mi nona pelean*»; «*me ofende mucho que me regañen*»; «*mis padres me quieren mucho y sólo me regañan de vez en cuando*» (con el empleo del adverbio sólo este informante está justificando que se admite el regaño).
- Los niños sufren “acoso moral”²⁸ cuando se burlan de ellos, o los humillan, los disminuyen de cualquier forma: “*me ofende que me digan que no sirvo para nada*”, “*no me gusta que me digan tonto*”, “*me siento muy mal cuando me dicen burra, idiota, estúpida*”; “*me ofende que me griten*”.

En ocasiones la agresividad se debe al reducido espacio de que disponen las personas debido al tamaño de las viviendas, ya que están siempre disponibles para los demás y al mismo tiempo pueden sentirse encerradas. Tal es el caso ya mencionado del doble maltrato que reciben los niños que conviven con los familiares de alguno de los progenitores.

²⁸ HYROGEN, Marie - France. «El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana». Barcelona: Paidós, 1999.

Los frecuentes castigos a los niños debidos a su permanencia en la calle, pueden interpretarse como un camino hacia la independencia, pero que está lleno de obstáculos. Debido a la percepción de la amenaza de la violencia social, los padres tratan de impedir la salida de los hijos a la calle, lo que de hecho afecta o merma la libertad de movimientos. Es de destacar que algunos niños reaccionan en ocasiones a la agresión con salirse a la calle: “*me voy para la calle*”, “*salgo para la calle*”, “*salgo corriendo*”.

RELACIONES INTERPERSONALES

Suele decirse que la infancia es el período más feliz, más confiado y más despreocupado de la vida. Pero en el caso de los niños y niñas objeto de atención en este trabajo no es así. Son muy sensibles ante las peleas de los padres, los escándalos por las borracheras y comportamiento general en el hogar. Además, en sus prácticas discursivas se evidencian muchos temores, preocupaciones, miedos. De alguna manera todo esto deja huellas indelebles en su personalidad infantil que genera a su vez sentimientos de odio y agresividad que se manifiestan en las formas de tratar a los demás o se reflejan en sus expresiones tristes y angustiadas. Los siguientes testimonios obtenidos en los talleres de grupo focal evidencian las secuelas que dejan las repetidas escenas de maltrato físico y verbal (burlas, humillaciones, insultos) en los niños y niñas: “*se siente uno todo extraño dentro del cuerpo de uno porque no le paran a uno cuidado*”; “*se siente uno rechazado*”, “*en la casa nos dicen malas palabras o sea, llegan bravos y se desquitan es con uno*”; “*¡cómo uno de pequeño lleva el bulto!*”; “*mi papá a veces llega borracho y se desquita es con uno*”; “*los papás*

dicen que no tienen para el almuerzo, para la comida y se van es a guarapiar”; “*cuando no nos respetan huimos*”; “*cuando mis papás pelean me voy para donde una tía, un amigo, donde sea, pero ¡yo no me quedo!*”; “*yo salgo a la calle a desaburrirme mientras que pasan las peleas*”; “*en una casa no debe haber maltrato, eso lo que hace es que los niños como que les coge odio a los padres*”; “*mis papás llegan del trabajo y nos pegan para desahogarse*”; “*a mí también me pegan. ¿Y por qué no van a un parque y pegan un grito y se desahogan de esa forma? ¿por qué tienen que pegarle a los hijos? ¿qué culpa tienen ellos que les haya ido mal en el trabajo?*”; “*yo soy una que cuando le voy a decir algo a mi mamá lo pienso como dos veces porque sí, porque a uno le da así como un nervio, un miedo que lo vayan a regañar o en vez de aconsejarlo que haga es que lo regañan*”; “*yo pa’ pedirle algo a mi papá yo le digo: mamá dígame a mi papá que...porque a mí me da miedo que me diga: ¡No moleste! yo no tengo plata*”; “*le da miedo a uno que le digan que no, ya se lo van a comer a uno del grito que viene*”; “*se pierde la confianza y ya uno no pregunta*”.

En cuanto a las relaciones interpersonales de los niños y de las niñas en las observaciones realizadas durante la investigación, se determinaron básicamente tres tipos de peleas más frecuentes: un niño o niña provoca a otro (a); el niño o niña es provocado (a) por otro (a) y el niño o niña responde a otra provocación para vengarse. Se observaron en todos los casos golpes, en gran parte por imitación a los de las películas o programas infantiles de moda. Las peleas son ocasionadas por causas muy diversas y es aquí cuando intervienen los adultos a castigarlos. Es decir, la violencia se castiga con más violencia.

En los casos de las peleas o de los reclamos entre los niños y las niñas por ejemplo, no se construye la conversación como proceso de acciones coordinadas dentro de la situación. Tampoco se tienen en cuenta los principios de la cooperación, de los que habla Grice²⁹. Los niños y las niñas hablan sin escucharse unos a otros; cada uno quiere imponerse sobre el otro, dominar. Alguien pregunta algo y le responden otra cosa diferente a lo que preguntó. Los niños y niñas afirman que muchas veces cuando preguntan, la respuesta es una agresión física o verbal (gritos, regaños, groserías). Un niño relató: *“ayer Melisa tenía la pantaloneta mía y le dije: ¡quítesela y me la lleva para la pieza! Y me la botó en la cara y yo pasé y le pegué horrenda patada por la cabeza y chillando y mi mamá: ¡para adentro!”*.

Como formas de tratamiento interpersonal entre los niños y las niñas son comunes las palabras “malsonantes”, muchas de las cuales producen en ellos indignación y rechazo sobre todo cuando los adultos (en la casa y en la escuela) las emplean permanentemente como groserías directas, como vocativos para dirigirse a ellos o para agredirlos. Destacan por su frecuencia en el uso las siguientes: *marica, perra, hijueputa, chino bruto, gonorrea, malparido, culo, perra desgraciada, cabrón, cabrona, cueros que no sirven para un culo, miserable, miserable cuero, casposa, güevón*. Éstas son utilizadas por los padres para referirse a sus hijos en la casa. Los hijos se ofenden cuando los llaman así, pero a su vez, éstos las emplean en el trato con sus hermanos, primos y con los amigos en la escuela. En las observaciones realizadas en las escuelas se apreciaron fórmulas de tratamiento muy despectivas de los

profesores hacia los alumnos, ya que en lugar de dirigirse a éstos por los nombres emplean los de: *chino, china, juemadre*. Esta falta de identidad origina que en el mismo salón de clase donde la profesora los trata a toda hora de “*chinos*”, los niños entre ellos tampoco emplean los nombres sino que se dirigen a los compañeros por medio de los demostrativos “*éste*” y “*ésta*”³⁰. Los niños y niñas también utilizan entre ellos designaciones metafóricas con valor peyorativo, que adquieren sentido de ofensas. Tales son por ejemplo, nombres de animales: *gallina, sapo, cerdo*, entre otras.

En las interacciones de los niños y de las niñas se observó por igual el maltrato físico: empujones. Los golpes son multisignificativos: tanto niños como niñas los emplean para pelear, para jugar (ya que la pelea es una forma de juego) y finalmente son expresión de amistad: se saludan con puños en el hombro y un puntapié en la pierna del otro. Al igual que los niños, en las escuelas se observó que los profesores también emplean el golpe para llamar la atención a los niños por algo negativo (haber hecho mal la tarea) o para felicitarlos porque les quedó bien hecha alguna labor (le dan una palmada en el brazo o en la cabeza).³¹

En los talleres de grupo focal se observaron interesantes diferencias en lo concerniente al lenguaje femenino y masculino, que coinciden con resultados de investigaciones sociolingüísticas³². Los niños utilizan de manera casi excluyente los turnos de palabra e interrumpen³³ continuamente el uso de la

²⁹ Observaciones realizadas por los estudiantes de sociolingüística.

³⁰ *Ibid.*

³¹ LOZANO Domingo, Irene. «Lenguaje femenino, lenguaje masculino. ¿Condiciona nuestro sexo la forma de hablar? Madrid: Minerva Ediciones, 1995.

³² Se presentó lo siguiente: una niña estaba explicando algo y un niño se levantó y le dijo: «siéntese que usted está nerviosa y no sabe explicar». Además, la empujó. La niña aceptó sumisa, pero se sintió muy mal ante el grupo.

²⁹ «Haga que su contribución a la conversación sea en cada momento la requerida para el propósito o la dirección del intercambio comunicativo en el que está usted involucrado» Grice, H.P. «Lógica y comunicación» en: Valdés, Luis: «La búsqueda del significado». Madrid: Tecnos, 1991.

palabra de los demás, para expresar sus opiniones. Tienden a hablar más que las niñas y sus intervenciones son más largas. Se presentaron dos formas de hacer uso de la palabra: monologada, sobre todo por parte de los niños y la colaborativa por parte de niños y niñas. En cuanto a los esfuerzos durante la interacción hubo acuerdos en algunas ocasiones, y en otras se presentaron discusiones.

Igualmente se encontraron diferencias léxico-semánticas. Para los niños “bar” es: *“donde hay otras señoras”, “se consiguen mujeres, se van a vivir con ellas y no le pasa plata a la familia” (el papá es quien visita estos lugares)*. Otro niño definió así: *“Los papás les dan plata para que se acuesten con ellos”*. Otro niño expresó: *“bar es las mujeres de la vida, las prostis”*. Las niñas coincidieron en definir bar como *“lugar adonde los papás van a tomar, a emborracharse”*.

“Amante” fue definida así por un niño: *“mi nono tenía una novia y se murió porque la novia le hizo un poco de cosas (brujerías)*. Una niña dijo: *“mi tío tenía una moza y ella quemaba una foto para que mi tío sintiera calor; él se iba a buscarla”*. Tanto niños como niñas relacionan “amante” con brujería. Algunas cosas que hacen las amantes son: *“hacer un muñeco y enterrarle alfileres, quemar una foto”*. Esto es influencia de la televisión, ya que como ellos mismos lo dijeron, ven los programas “Marido y mujer”, “Siguiendo el rastro”, “Así es la vida”, “La mujer en el espejo”. Con relación a la palabra esposo una niña dijo: *“Cuando uno consigue un esposo, el esposo puede ser malo con uno y eso van a jartar y no le dejan para el mercado. Es mejor tener novio, él no tiene derecho a pegarle. El novio es cosa muy diferente al esposo. El esposo puede pegarle. Mi hermano trata muy mal a mi*

cuñada”. *“Es mejor no estar casada. Mi papá y mi mamá pelean por nada. La relación de novios no es problemática porque solo terminan y ya”*. Se aprecia por los discursos de los niños su construcción del mundo social: lo vivido en sus hogares.

El análisis de las causas, tipos de maltrato ejercidos por y hacia los niños y las niñas, al igual que sus formas de comunicarse permite concluir lo siguiente:

La población infantil sigue ocupando lugar destacado en la vida social, con relación al maltrato, debido posiblemente a que su debilidad física facilita su explotación y abuso. Los niños siguen siendo víctimas de padres y maestros posesivos y autoritarios quienes con egoísmo desequilibran sus emociones ya que al levantarse en ambiente hostil tienen necesidades frustradas y por tanto su desarrollo no es satisfactorio.

La comunicación interpersonal en la mayoría de los casos no está basada en la confianza ni en el respeto a los demás. Y precisamente ese sentimiento de confianza es necesario para llegar a ser un “ser humano” y asumir con responsabilidad el mañana. La forma como se es tratado desde la infancia al preguntar, pedir un permiso, solicitar algo, enseña quién es cada persona, cuáles son sus derechos. Si predominan la grosería, el insulto y el maltrato, ese aprendizaje es el que continúa construyendo las relaciones en la vida adulta.

En las relaciones interpersonales familiares los niños no están siendo tratados de igual a igual. Está teniendo lugar un irrespeto a los derechos humanos. La violencia ejercida por y hacia los niños se considera un trato perjudicial para el ser humano, un atentado contra la integridad moral de las personas.

Si como se observó, las formas de maltrato físico, verbal y psicológico son las utilizadas por y hacia los niños y las niñas como medios para solucionar situaciones conflictivas familiares diarias, entonces la conclusión posible es que hay carencias en cuanto a la competencia comunicativa. Por lo tanto, es urgente fomentar desde la temprana infancia su desarrollo. Es decir, enseñar a comunicarse para aumentar la visión de oportunidades para intervenir efectivamente en los actos comunicativos. ¿Cómo? No con teoría sino en situaciones comunicativas reales.

Es imprescindible educar con base en la igualdad para aprender a respetar las diferencias entre los seres humanos. Así como se combate cualquier “virus” para no contagiar a los demás, deberían tomarse serias medidas para proteger a los niños de los errores de los adultos, nos dice Masaru Ibuka³⁴. Los niños que ven la figura

paterna autoritaria, castigadora, son niños rebeldes que ven al padre como un enemigo y hasta desean que “se muera para que haya paz”.

Finalmente, cabe destacar que los resultados de este análisis discursivo deben entenderse, como se mencionó en la introducción del trabajo, no sólo como práctica investigativa sino también como instrumentos de acción social ante las formas de violencia ejercidas por y hacia los niños. Por esto se espera que los resultados de este análisis tengan eco en las autoridades competentes y en la ciudadanía en general. Se pretende con ellos no solamente haber profundizado en las prácticas discursivas de los niños, sino que éste sea un aporte significativo de la Universidad Industrial de Santander para empezar a prevenir la violencia y por ende a combatirla. Queda abierta así, la posibilidad de despejar un nuevo camino para emprender una campaña decidida de prevención de la violencia doméstica.

BIBLIOGRAFÍA

AGUDELO, María Eugenia. “Violencia en la familia”. En reflexiones para la intervención en la problemática familiar consejería para la política social, 1995. Santafé de Bogotá, p. 262. Tomado de Solano Claudia. Etiología de la violencia familiar. UPB.

AMARA, Guisepe. Agresión y Sociedad. En: Marcovich, Jaime. El maltrato a los hijos. México: Edicol, 1978.

AROCHA, Jaime. CUBIDES, Fernando y JIMENO, Miriam. Las Violencias: Inclusión creciente, Santafé de Bogotá: Centro de Estudios Sociales. U.N., 1998.

BRONFENBRENNER, U. La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós, 1987.

CALSAMIGLIA, Helena y TUSÓN, Amparo. Las cosas del decir. Barcelona: Editorial Ariel, S.A. 1999.

CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ. Violencia familiar en altos de Cazucá. Un estudio de casos. Santafé de Bogotá. Abril, 1998.

CONESA, Francisco y NUBIOLA, Jaime. Filosofía del lenguaje. Barcelona: Herder, 1999.

CORSI, Rubio (comp.) *Violencia Familiar, una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Paidós, 1998.

CORTINA, Adela. "La extinción de la mujer cuidadora". Madrid: *El País*, 14 de febrero de 2000.

DANE, ICBF. *Encuesta sobre la niñez y la adolescencia en Colombia*. Ministerio de Salud. Santafé de Bogotá, 1996.

DELGADO DE JIMENEZ, María Consuelo. *Construcción de una estrategia educativa desde un enfoque participativo para la prevención de la violencia intrafamiliar*. Neiva: Universidad Sur Colombiana, 1997.

ELÍAS, Norbert. *La sociedad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

ELÍAS, Norbert. *La civilización de los Padres y otros ensayos*. Santafé de Bogotá: Norma, 1998.

ESCANDELL, María Victoria. "Introducción a la pragmática". Barcelona: Anthropos, 1993.

FOUCAULT, Michel. "Vigilar y Castigar". México: Siglo XXI, 1998.

FRANCO, Saúl. "La violencia y la Promoción de la Salud". Ministerio de Salud. Conferencia Internacional de Promoción. Santafé de Bogotá. 1992.

GOFFMAN, E. *Relations in Public. "Microstudies of the public order"*. New York: Basic Books, 1971.

GONZÁLEZ Andrade, Esperanza. *Violencia Familiar a la luz del género*. Tesis de grado. Especialización en Educación Sexual y Procesos Afectivos. Facultad de Ciencias Humanas. UIS, 1997.

GRICE, H.P. "Lógica y comunicación". En: "La búsqueda del significado". Madrid: Tecnos, 1991.

GUILLEN, Cesar San Juan. *Intervención Psicosocial*. Barcelona: Anthropos, 1996.

GUTIERREZ de Pineda Virginia. *Honor, Familia y Sociedad*. Universidad Nacional. Santafé de Bogotá, 1992.

_____ *La familia de hoy, perspectiva y propuestas*. En *la familia de hoy*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1995.

_____ *Ayer y hoy en la relación de los géneros en el patriarcalismo*. Conferencia seminario sobre familia, UIS, junio 1994.

HAENSCH, Günter y WERNER, Reinhold. "Nuevo Diccionario de Americanismos. Tomo I Nuevo Diccionario de Colombianismos". Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993.

HAVERKATE, Henk. "La cortesía verbal". Madrid: Bredos, 1994.

HIRIGOYEN, Marie - France. "El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana". Barcelona: Paidós, 1999.

IBUKA, Masaru. "Tout se joue avant la maternelle". Quebec: Les Editions de l'homme, 1990.

ICBF. Investigación sobre el Maltrato Infantil en Colombia. 1985 - 1996. Estado del Arte. Tomo I y II. FES, 1997.

JAWORSKY, Joseph. "Sincronicidad. El camino interior al liderazgo". Barcelona: Paidós, 1999.

JIMENO, Miriam. Identidad y experiencias cotidianas de violencia. En: RESTREPO, Gabriel. (Eds.) Cultura, Política y Modernidad. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. CES. Septiembre, 1998.

_____ Las sombras arbitrarias: Violencia y autoridad en Colombia. Santafé de Bogotá: EUN, 1996.

KARPOV, Yuriy. HAYWOOD H, Carol. "Two ways to elaborate vygotsky's concept of mediation". In: American Psychologist. January 1998, Vol. 53 No.

LEVINE, Madeleine. La Violencia en los Medios de Comunicación. Santafé de Bogotá: Norma, 1997.

LÓPEZ Penas, Marisa. MARINA, José Antonio. "Diccionario de los sentimientos". Barcelona: Editorial Anagrama, 1999.

MAFFIOLD D., Patricia. PEÑA V., Martha Ligia. Abordaje de trabajo social comunitario en la experiencia piloto de mejoramiento del programa de hogares comunitarios de bienestar familiar - ICBF. Proyecto de grado, UIS. 1999.

MARINA, José Antonio. "La selva del lenguaje". Barcelona: Anagrama, 1998.

_____ "¿Qué son y qué se sabe de los sentimientos?". En: "Saber, sentir, pensar". Madrid: Debate, 1997.

MARRISON, Andrew R. "El costo del silencio". "Violencia doméstica en las Américas". Banco Interamericano de Desarrollo. New York, 1999.

MINISTERIO DE SALUD. Vida, Salud y Paz. Documento de Trabajo, 1998. Sin más datos.

MOSER, Caroline. La violencia en Colombia según comunidades urbanas pobres. Resumen ejecutivo. Banco Mundial: LCSES. Banco Mundial. Noviembre, 1999.

PARRA, Rodrigo. La escuela violenta. Bogotá: LUMEN / HUMANITAS, 1998.

PEARCE, Barnett. "Interpersonal communication". Marking Social Worlds. Chicago: Harper Collins College Publishers Inc. 1994.

- PERLMAN, Daniel. *Psicología Social*. México: Mc Graw Hill. S.F.
- RESTREPO, Luis Carlos. *El Derecho a la Ternura*. Santafé de Bogotá: Arengo Editores, 1998.
- ROJAS, Luis. “Las semillas de la violencia”. Madrid: Espasa Calpe, S.A., 1995.
- ROMERO, María del Rosario. *La paz empieza por casa*. Bucaramanga: Alcaldía de Bucaramanga, 1996.
- RUBIANO, Norma. MANTILLA, Amparo. *Modelo de estrés social aplicado a la prevención de la violencia MOSSAVI – ICBF*. Bogotá: Fundación GAMMA IDEAR, 1998.
- STEINER, George. “Presencias reales”. Barcelona: Destino, 1991.
- UMAÑA Luna, Eduardo. *La Familia: Núcleo Fundamental de la Sociedad (siglo XXI)*. Ensayo político, jurídico, interés disciplinario. Santafé de Bogotá: Librería La Constitución, 1996.
- VERDÚ, Vicente. “Mil familias”. Madrid: El País, 1 de noviembre de 1999.
- _____ “Los machos”. Madrid: El País, 23 de octubre de 1999.
- _____ “El único amor”. “Alberoni propone en un ensayo recetas contra la depresión”. Madrid: El País, 3 de diciembre de 1999.